

dad de que si usted hubiese tenido los medios para lograrlo, habría elegido, seguramente, una carrera universitaria que yo he cursado mediante el sacrificio de mis padres, trabajadores de la tierra.

Por mi bufete de abogado pasan centenares de trabajadores durante cada año y decenas de defensas gratuitas insumen gran parte de mi trabajo, lo que no ocurriría si — cómodamente — viviera de rentas o me dedicara simplemente a un empleo bien remunerado.

Pero hago ese trabajo con gusto porque comprendo que mis tareas y obligaciones de socialista no terminan en la Legislatura, en el folleto, en los cargos internos o en la tribuna.

Por eso le aseguro a usted que militantes de esta laya merecen más consideración que aquellos que limitan sus actividades socialistas y eluden compromisos que a mí se me presentan todos los días.

APRECIACIONES DE CARACTER PERSONAL

Dice usted que yo me considero algo así como un predestinado y que pretendo corregir la obra de cuarenta años. Nada de esto. Yo me limito a aunar mis esfuerzos a los de otros compañeros que piensan de la misma manera, y no me interesa tanto el pasado como el provenir de nuestro movimiento.

Agrega que ataco métodos y principios de cuya aceptación depende nuestra presencia en el Partido. Ataco lo que considero atacable, creyendo que si estoy en un partido socialista, todo lo que piense y diga dentro de los límites del Socialismo puede y debe ser no sólo tolerado, sino admitido cuando la mayoría esté de acuerdo con ello.

¿Acaso no se tolera en muchos partidos socialistas a gente de mentalidad fascizante y nacionalista, lo que está totalmente en pugna con nuestro movimiento?

Nuestro partido no es una casa de huéspedes; es un taller colectivo en plena actividad.

Sostiene que siempre estoy de acuerdo, en mis ideas, con los comunistas. Yo no tengo la culpa que mis condiciones me lleven a eso porque, como lo dije en Santa Fé, no me preocupa estar lejos o cerca de los comunistas, sino estar cada vez más lejos de la ideología burguesa. Por lo demás, usted no debe ignorar que si hay en el país un socialista a quien más han atacado y atacan los comunistas, ese soy yo.

Manifiesta, que edito, con otros afiliados, una revista, sin ofrecer antes mis artículos a "La Vanguardia".

En primer lugar, no creo que "La Vanguardia" pueda convertirse en el órgano en que todos los días aparezcan artículos de los afiliados, y que fomente la polémica. Con tres o cuatro "clientes" como nosotros, tendría que poner punto final a un ensayo que la convertiría en cualquier cosa menos en un órgano oficial del Partido.

Por lo demás, cuando lo he considerado conveniente, he escrito para nuestro diario en el cual, de seguro, no tendría las mismas franquicias con que cuenta usted para escribir artículos en contra de nosotros.

Yo también podría preguntarle por qué usted escribía en otra revista en otros tiempos o ahora, y no prefería "La Vanguardia". Y esta pregunta se la podría hacer también a otros.

Usted dice que yo he convertido a un órgano del Partido en un órgano casi personal para darme "bombo".

Yo no dirijo ningún órgano del Partido y si en alguna época han aparecido en dicho órgano artículos míos o menos relacionados con mi actividad, ello, se debe a que hago alguna cosa y que hay gente que aprecia una dedicación casi absoluta al movimiento a que pertenezco.

Eso de que le ha costado trabajo para encontrarse conmigo en una asamblea y saludarnos, es un cargo antojadizo. A diferencia de muchos "amigos" y "compañeros" que eluden encontrarse o hablar conmigo, yo — por el contrario — pecho por cierta característica temperamental de sentirme cordial con cierta gente que intriga y trata de desprestigiar. Sin embargo, estos últimos años me han enseñado y me enseñan, diariamente, cosas realmente interesantes.

Así, por ejemplo, ahora aparecen artículos y cartas en un diario de Córdoba, firmados o escritas por el ex diputado (¿qué sarcasmo!) Da Rocha, quien se ha dado a la tarea de calumniarme.

A pesar de ello, ni el Comité Ejecutivo, ni la Federación Socialista Cordobesa, ni el Centro a que pertenece este pintoresco personaje, han tomado ninguna actitud contra un individuo desprestigiado en todo sentido, que se quedó con 1.200 o 1.300 pesos de la Caja del Partido, y sin embargo a pesar de haber renunciado al mismo en los peores términos, se hicieron "trabajos" para que no se fuera.

Eso se ha hecho con Da Rocha mientras Gregorio Bermann está fuera de nuestras filas!

Jamás he tratado de no encontrarme con usted y usted no podría decir nunca que ha merecido ninguna desconsideración de mi parte.

Dice usted: "Para mí, la vida no ha cambiado. Cuando fui obrero, empleado o comerciante, "agité" mis horas en las ideas libres, a expensas de mi reposo; siempre hablé y escribí gratis; y ahora creo hacer lo mismo".

Yo, compañero Palacín, puedo afirmar otro tanto, con la diferencia que he dedicado a mis ideas no sólo las horas libres y de descanso, sino las que pertenecen a otras actividades, que tengo casi abandonadas por mis trabajos socialistas. Yo también siempre hablé y escribí gratis, y a pesar de haber alcanzado algún éxito mis publicaciones, nunca pretendí otra cosa que cubrir los gastos de las mismas, donando las probables ganancias — que no han existido — a la Caja de mi Partido en el orden local. Y que conste que no vivo de rentas ni tengo dinero en los bancos o en otras partes.

A PROPOSITO DE CURZIO MALAPARTE

Dice usted, por ahí, en su carta, que en "La conquista del Poder" acudo a Curzio Malaparte. Ello demuestra como usted confunde lamentablemente la atrayente literatura de Malaparte en su "Técnica del golpe de Estado", con la conquista del poder que es un concepto Socialista. En efecto, usted no puede ignorar que entre el golpe de Estado y la conquista del poder, existe la misma diferencia que existe entre un cuartelazo y una revolución social. Ya se lo dije en la otra carta.

Las ideas de Curzio Malaparte podrían impresionar a un radical como Cattaneo pero no podrían impresionar nunca a un socialista más o menos consciente.

Con esta nueva afirmación se demuestra nuevamente que no ha leído mi libro o no recuerda lo que dice, pues en la página 199 de la primera ed. he explicado la diferencia que existe entre un golpe de Estado y una revolución socialista, en los siguientes términos:

"Por otra parte, una cosa es el simple golpe de Estado, por el que se siente mucha predilección en estos países de América, especialmente, y otra cosa es la revolución proletaria, que tiene raíces y consecuencias históricas más profundas y trascendentales. Para el proletariado, un golpe de Estado, en sí mismo, no significa absolutamente nada mientras no tenga la capacitación suficiente para realizar una verdadera revolución y mantener sus conquistas. La verdadera revolución, en este caso, no es la simple revolución política. La verdadera revolución empieza recién en la transformación del Estado, tendiente a su supresión, con la creación de relaciones nuevas en el orden de la producción económica".

MARX Y LA INSURRECCION

Si usted hubiera leído la primera parte del capítulo de mi libro que se refiere al proletariado en armas, ya que advierto que no conoce los textos originales, habría visto como eso del proceso en el problema de la conquista del poder, es una invención.

En esta materia se llegó por los sostenedores del "proceso" hasta adular el prólogo de Engels al opúsculo de Marx: "La guerra civil en Francia", y a decir que este se desdijo por completo de sus ideas, renegando de los métodos, preconizados en 1843 y 1871, aconsejando "la revolución pacífica".

Riazanof obtuvo de Bernstein el texto auténtico de Engels, con lo que se destruyó la infame leyenda.

Al comité Central del Partido Social Demócrata Alemán le cupo la triste gloria de adular el prólogo.

En una carta escrita por Engels a Lafargue en 3 de Abril de 1895, se ha encontrado la prueba de esta desfiguración. Dice así, Engels, refiriéndose a Bernstein: "Me ha jugado una mala pasada. En mi introducción a los artículos de Marx sobre la Francia de 1840 al 50, ha escogido lo que pudiera servir para defender la táctica hostil a la violencia y pacífica a toda costa; esta táctica que él siempre ha predicado, con tanto cariño, y más hoy que se preparan en Berlín las leyes de excepción. Pues esta táctica (de renunciar temporalmente a la lucha armada) LA RECOMIENDO SOLO PARA ALEMANIA EN LA EPOCA ACTUAL, Y TODAVIA CON GRAVES RESERVAS. En Francia, en Bélgica, en Italia y en Austria no debe seguirse integralmente; en Alemania puede ser mañana inaplicable".

"De ahí que el problema socialista de la insurrección armada no empiece ni termine con la insurrección misma. La insurrección será, en todo caso, un simple medio para realizar la verdadera revolución".

Creo que he sido lo suficientemente claro como para que usted no tenga el derecho de decir que estoy influenciado por Malaparte quien, sin duda, ha escrito un trabajo interesante pero que nada tiene que ver con la cuestión socialista de la conquista del poder.

Claro que para usted "la conquista del poder" no es ningún problema socialista, sino una jerga estúpida de Neuberg.

Ignora que Neuberg no es un Malaparte sino un revolucionario auténtico que ha tomado parte activa y personal en varias insurrecciones y que cuando otros socialistas se entregaban a la amable tarea de leer a Virgilio en su idioma original, él se jugaba la vida por la causa de los trabajadores.

También los obreros de Viena y de Asturias, "estúpidamente como Neuberg", perfirieron luchar en la insurrección armada antes que creer o admitir que el Socialismo vendría a través de concesiones sucesivas de la burguesía. Fueron derrotados pero no están vencidos. Ellos nos han indicado las rutas de la liberación que otros buscan en Goethe.

Usted admite, a regañadientes, que Marx "cree" que la clase trabajadora tiene el problema de la conquista del poder político, pero — según usted — ese "concepto implica la idea de proceso y no de suceso".